



Foto IPCN.- "Mundo II" de Marconi

Arte Público vs Escul

Topo Imaginario

No me gusta la escultura megalítica de Enrique Carbajal, alias Sebastián, que de manera impertinente fue puesta a la entrada histórica de Xalapa; por supuesto, tengo que decir que nuestro gusto no tiene porque marcar las pautas esculturales de nuestra bella y maravillosa ciudad; la pregunta es: ¿quién si lo tiene?

Para no errar, seguramente diremos con los viejos filósofos griegos, que las pautas de cierto gusto estético deberían estar marcadas por los más sabios y entendidos sobre el tema, en este caso: por los escultores. Así, la opinión docta de éstos, marcará una tendencia que en su mayoría coincidirá con la sensibilidad educada de la población.

Más sin embargo la grey de escultores veracruzanos o a vecinados no tienen, ni han emitido un decálogo que sirva de referente para ubicar las diversas corrientes del arte escultórico; van, en sus afanes por crear formas: construyendo imitaciones de otros escultores sin crear una corriente propia del bello arte de Fidias.

No son muchas las esculturas que Xalapa tiene, la mayoría de ellas pertenecen a la *estatuaría* y dentro de ellas sobresale el conjunto de *Las 4 Virtudes*, donde el cincel de Enrique Guerra dio a luz a principios del siglo pasado, del frío mármol de Carrara, a La Justicia, La Fortaleza, La Prudencia y La Templanza; por cierto, ésta última: es una réplica realizada por Armando Zavaleta León de manera tardía y con mármol de Tlatila, debido a que la Templanza original se quedó en el D.F.

Fuera de ellas, la estatuaría xalapeña, se nutre de los próceres patrios, tanto nacionales como estatales: Hidalgo, Juárez, Tejeda, los Niños Héroes, Sandino y otros más... y en un malísimo bajo relieve adosado en una pared de un edificio céntrico sobre la calle Xalapeños Ilustres, se encuentra una de las pocas obras de escultura civil que representa a Juan Herrera Vázquez alias "Juanote", un viejo cargador de mudanzas de los tiempos en que las grúas electromecánicas eran caras y escasas y donde se requería cargar entre angostas calles pesados bultos.

Lo que sí tiene Xalapa es su arquitectura que abarca estilos desde la época de la Colonia hasta el modernismo del Museo de Antropología e Historia; el cual por cierto y para verdadero orgullo de todos los veracruzanos, tiene uno de los más grandes acervos de piezas arqueológicas, donde precisamente se admiran verdaderas obras de arte de los escultores precortesianos. Bastaría mirar las Cabezas Colosales o las figuras de cuerpo entero de las diferentes

Foto IPCN.- "Araucaria" de Carabajal

Escultura Monumental

culturas asentadas en Veracruz, para reconocer la trascendencia del arte de la escultura.

En la historia de la escultura, la ornamental tiene que ver con todo lo que no represente a la figura humana y dentro de ella cabe el "constructivismo", que es un movimiento artístico de origen ruso que se encuadra dentro de las vanguardias o "ismos" surgidos en Europa durante las primeras décadas del siglo XX.

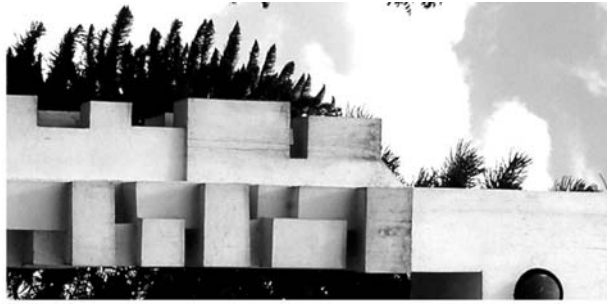
Un crítico de arte calificó de *constructivismo* en 1913 unos relieves del escultor ruso Vladimir Tatlin, pero hasta 1920 los hermanos Pevsner y Gabo lo respaldaron en un manifiesto realista que lo consagró como movimiento, y que tiene que ver con la industria y la técnica, con la geometría y lo funcional; además, manteniendo muchos puntos de contacto con el cubismo, el futurismo, el suprematismo y el dadaísmo.

Escarbando entre los múltiples textos sobre escultura para encuadrar la megaloescultura "Araucaria" de Enrique Carabajal a partir del *Constructivismo*, me tope con la corriente de Siah Armajani conocida como *Arte Público* que se encuentra analizada en el número 16 del Boletín de Gestión Cultural¹ por la especialista Luján Baudino y que se denomina así: *Una aproximación al concepto del Arte Público*, Baudino cita a Armajani para describir esta corriente escultórica: "El arte público no trata acerca de uno mismo, sino de los demás. No trata de los gustos personales, sino de las necesidades de los demás. No trata de las angustias del artista, sino de la felicidad y bienestar de los demás. No trata del mito del artista, sino de su sentido cívico. No pretende hacer que la gente se sienta empequeñecida e insignificante, sino de glorificarla. No trata del vacío existente entre la cultura y el público, sino que busca que el arte sea público y que el artista sea de nuevo un ciudadano."

Baudino nos remite en su texto a Javier Maderuelo quién define que: "la obra de arte público debe conferir al contexto un significado estético y también social, y, además, debe ser comunicativa y funcional. En una palabra debe contener características de las que carecen aquellas obras que son ubicadas arbitrariamente en cualquier espacio público."

El análisis toma en cuenta la crisis de la ciudad como espacio de encuentro y socialización, la cual se ha convertido en un ambiente de tensión y contradicción social donde reina la pobreza y en cuanto a la escultura, demuestra que la escultura estatuaría: ha *perdido el pedestal*. Fustiga la creación de esculturas



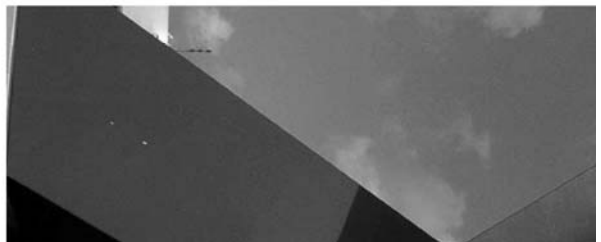


mentos naturales hubiese sido más adecuada o mejor aún si connotaba la idea de la “Atenas veracruzana” o centro del poder político, pero la infausta reducción a la “X” y a la “V” de una obra tan grande demostraron un escueto trabajo de creación que vino a anular el bello nicho ecológico que ahí existía: ¡tumbaron varias araucarias naturales y de buen tamaño para sembrar de hierro una plancha de concreto! Sin duda alguna: ¡estaba mejor el bosque!

Pero al despropósito escultural que no se integra a su entorno, se agrega el matiz político que lejos de engrandecer al artista lo desaira: ¿Por qué no se hizo un gran concurso a nivel nacional para la elaboración de la obra; finalmente y por ley, toda obra pública se debe concursar? ¿Por qué se creó una comisión para juntar llaves que nunca dio resultados y a lo último se dijo que TAMSA donó el material y Carvajal el diseño? ¿Por qué se despreció tanto a los artistas –sin chovinismos- veracruzanos y particularmente a sus escultores?

Simplemente porque no hay un fuerte grupo de artistas que se oponga a las inercias del poder y construya obras realmente artísticas, capaces de competir eficientemente contra otros artistas. Éstos, formados de manera ordinaria, esperan que desde el poder se unja su obra. Nada que ver con los conceptos de *Obra Pública* pregonados por Siah Armajani.

La cultura no es lo que emana o sanciona la oficialidad, es una parte mínima del complejo superestructural del Estado, por ello, la conducta autoritaria que hizo que un grupo de soldados realizara *La Araucaria* de Carvajal, terminó finalmente demeritando a la escultura misma, tal y como sucedió con el calco estilístico de los “Cinco Cerros” de Rafael Villar que



donde: “*el ciudadano que comparte espacios no establece ningún vínculo de relación con la obra, es decir, inversiones públicas –en algunos casos muy importantes- no tienen ningún tipo de incidencia ni en el embellecimiento de la ciudad, ni en la vida del ciudadano.*”

Sin duda alguna el trabajo de Enrique Carvajal tiene su importancia en la escultura, ahí están las múltiples veces que ha expuesto su obra y los premios que le han sido otorgados a nivel nacional e internacional, pero su obra adolece de profundos significados que realmente representen a Xalapa. Tal vez, dado que el toponímico tiene un significado de mantamental en la arena, una escultura que jugara con esos ele-



se plantó allá por donde está el museo del transporte, donde tampoco se hizo concurso alguno y sí, algo así como “obra de asignación directa”.

Baudino, intenta en su estudio dar a conocer un arte realmente público y vinculado a la necesidad estética y lúdica del ciudadano; al estudiar a Armajani, no sólo se contenta con seguir ciegamente sus pasos: trata de mandar un mensaje positivo para que la escultura, como una de las bellas artes, no solo quede en el abandono, sino evitar lo peor: se oficialice.

Por ello, su inicio es meridiano y esclarecedor, nos dice: *“Fundamentalmente, el arte público persigue un objetivo social: su intención última es la de volver a ser ciudadanos, es recuperar el sentido cívico tomando conciencia del valor del espacio público y nuestro rol dentro de la sociedad a través del hecho artístico.*

En sus escritos Siab Armajani, principal ideólogo del movimiento, expone la necesidad del cambio en la relación entre el artista y la sociedad, socavando el concepto de artista-genio instaurado desde el Renacimiento –funcional al sistema del mercado de arte y a narcisismos muchas veces injustificados– proponiendo al artista-ciudadano como nueva figura creadora, colocando al arte al servicio de la comunidad, al servicio de los demás.

*Además, de este cambio substancial en el papel del sujeto creador, plantea la importancia de su función social desmitificando el arte y acercándolo al ciudadano; una democratización del arte en donde adquiere una función específica: la resignificación de nuestra **condición de ciudadanos** y del **espacio público** como espacio de interrelación y contacto entre los ciudadanos, como **espacio de participación y acción comunitaria.**”*

No será ese montón caluroso de láminas el símbolo xalapeño por excelencia, pero sí será la escultura



más grandota; otros nos llevaremos grabada la imagen del “Grillo” que es otra escultura de tipo constructivista enclavada en el cruce de Américas y Jalapeños ilustres que fue inaugurada con motivo del Homenaje al “Encuentro de Dos Mundos” y que realizó entre 1992 y 93 el escultor *Marconi* con el título de *Universo II*.

¡Ojala que el gobernador Fidel Herrera Beltrán convoque a los artistas veracruzanos y los apoye tan magnánimamente como lo hizo con Carvajal! Eso demostraría su gusto por el arte público y su vocación democrática.

1 <http://www.gestioncultural.org/gc/boletin/2008/bgc16-L.Baudino.pdf>

